



LA REINA DOÑA MARIANA Y EL EMBAJADOR HOLANDÉS HIERONYMUS VAN BERVENINGK

Mercedes Llorente

Universidade Dos Açores, Portugal

Recibido: 16/04/2018

Aceptado: 27/10/2018

RESUMEN

Este artículo analiza un retrato colectivo en el cual aparece representados la reina regente Doña Mariana de Austria recibiendo al embajador holandés Hieronymus van Berveningk, con su esposa y un miembro femenino de su familia. Dicho retrato, realizado en La Haya, es una reconstrucción holandesa del recibimiento que se le dio a van Berveningk en Madrid. Nuestra hipótesis es que se realizó tras el éxito final de las negociaciones entre las Provincias Unidas y la Monarquía Católica, donde el Embajador holandés se hace copartícipe de dicho éxito habiendo sido un fracaso su embajada a la corte de Madrid.

PALABRAS CLAVE: Mariana de Austria; Hieronymus van Berveningk; retrato; cultura visual y material; ceremonial; Holanda-España siglo XVII; historia diplomática.

QUEEN MARIANA AND THE DUTCH AMBASSADOR HIERONYMUS VAN BERVENINGK

ABSTRACT

This article analyzes a collective portrait in which Queen Regent Mariana of Austria is depicted receiving the Dutch ambassador Hieronymus van Berveningk, with his wife and a female member of his family. This portrait, painted in The Hague, is a Dutch reconstruction of the reception given to van Berveningk in Madrid. Our hypothesis is that it was ordered after the final success of the negotiations between the United Provinces and the Catholic Monarchy, when the Dutch Ambassador becomes a partner of that success, although his embassy to the court of Madrid was a failure.

KEYWORDS: Mariana of Habsburg; Hieronymus van Berveningk; portraiture; Visual and Material Culture; Ceremonial; Dutch-Spain Seventeenth Century; Diplomatic History.

Mercedes Llorente realizó su tesis doctoral en University College London con el título: *The Image of the Catholic Queen. Mariana of Austria: Consort, Regent and Queen Mother*. Actualmente, es investigadora integrada - postdoctoral en CHAM - FCSH / NOVA-UAc, (Lisboa, Portugal); donde está trabajando en el proyecto "*The Portrayal of the Braganza Consort Queen (1640-1754)*". Forma parte del proyecto I+D de la UNED (España): "*Poder y representación en la edad moderna. Agentes diplomáticos como mediadores culturales en los siglos XVI-XVIII*". Asimismo, ha colaborado con grupos de investigación como el Instituto La Corte en Europa (IULCE, UAM) y la Fundación Carlos de Amberes como Asesor Científico en el área de Historia del Arte (2014). Es especialista en Cultura Visual, con especial interés en la representación de mujeres de la realeza y de niños en las cortes de la Península Ibérica. Ha publicado varios ensayos sobre este tema: "La representación de dos reinas ibéricas: Luisa de Gusmão y Mariana de Austria" en *Mujeres de la realeza Ibérica mediadoras políticas y culturales*, 2019; *Las Meninas y Mariana in Mourning*, Ediciones del Orto, 2018; "The Portraits of Queen Mariana of Austria as Governor, Tutor, and Curator by Juan Bautista del Mazo and Juan Carreño de Miranda (1665-1676)", en *Habsburg Women of Early Modern Europe*, Ed. Prof. Anne Cruz and Dr. Maria Galli Stampino (Ashgate, 2013), este libro fue galardonado por la Society for the Study of Early Modern Women.

Ha participado en seminarios, congresos, conferencias a nivel nacional e internacional. Acaba de realizar un seminario titulado: *Mujeres de la realeza Ibérica mediadoras políticas y culturales*, 25/10/2018 (CHAM / FCSH/NOVA-UAc - FCT- Instituto Cervantes Lisboa). Es miembro del Comité Ejecutivo de la Association for Spanish and Portuguese Historical Studies y de otras asociaciones como la Renaissance Society of America. Correo electrónico: mllorentem@hotmail.com

LA REINA DOÑA MARIANA Y EL EMBAJADOR HOLANDÉS HIERONYMUS VAN BERVENINGK

Introducción

Este retrato se enmarca dentro de las relaciones hispano-neerlandesas que se inician tras la firma de la paz de Münster en 1648, tras el largo conflicto bélico. A pesar del antagonismo de ambos mundos se consolidó poco a poco un trato que fue modificándose con los acontecimientos de la política europea de la segunda mitad del siglo XVII, donde Francia se afianzaba como la potencia rival para ambas. Esta relación con la Monarquía abrió a las Provincias Unidas el comercio de los territorios españoles y las afianzó como potencia comercial.

No se dio una igualdad de representantes diplomáticos, la Monarquía Católica desde muy pronto designó un embajador ordinario que eran los que enviaban como representantes de monarquías o repúblicas con la misma igualdad de rango que la Monarquía a la que se representaba o superior a esta. Las quejas de los sucesivos embajadores de la Monarquía en La Haya no dejaron de llegar a Madrid, ya que el trato en la República era diferente para los representantes de la Monarquía Católica respecto al resto de las delegaciones y con la administración local (HERRERO SÁNCHEZ, 2014).

En 1656 llegaba a la corte de Madrid el primer delegado enviado desde la República, Hendrik van Reede van Renswoude.¹ Estos delegados no tenían gran poder a la hora de llegar acuerdos políticos ya que la República prefería para estos temas las embajadas extraordinarias. La primera de estas delegaciones fue enviada, con tres embajadores, por los Estados Generales a Madrid en la primavera de 1660 para felicitar al rey por el casamiento de la infanta María Teresa con Luis XIV. Con dicha embajada se consolidan los acuerdos económicos pactados en 1648 y se confirman las relaciones

¹ Hendrik van Reede van Renswoude llegaría a ser embajador ordinario a partir de 1664, en: (EBBEN, 2002: 48). También: (HERRERO SÁNCHEZ, 2014: 143).

políticas, mostrando el acercamiento entre la República y la Monarquía Hispánica.² Los neerlandeses sólo dieron este paso tras la firma de la paz de los Pirineos entre España y Francia (1659).

España mantuvo en el exterior una excelente política diplomática, lo que hizo que siguiera siendo una de las potencias de Europa a pesar de los muchos frentes abiertos que tenía como eran la guerra con Portugal o los conflictos posteriores a la paz de los Pirineos con Francia que en 1667 invadió los Países Bajos. Este último conflicto puso fin a la política de no intervención por parte de las Provincias Unidas, lo que llevo a un mayor acercamiento con la única potencia con la que se podía unir en ese momento, la Monarquía Católica.³ Lo que reforzó y mantuvo la alianza entre holandeses y españoles desde 1668, con la paz de Aquisgrán, hasta la paz de Nimega en 1678 fue su enemigo en común, es decir, Francia.

Cuatro años más tarde de esa primera embajada holandesa, el 17 de septiembre de 1665 moría Felipe IV y asumía el gobierno Mariana de Austria, su segunda mujer, como regente de su hijo Carlos II de cuatro años hasta que en 1674 Carlos alcanzara su mayoría de edad. La regencia no fue un periodo tranquilo, internamente produjo una serie de luchas entre la reina madre y ciertas facciones aristocráticas. A estas pugnas de poder se sumaron otras, como las que se dieron entre Mariana y don Juan José de Austria, hermanastro del rey-niño. Fue en este contexto que la regente tuvo que encontrar la manera de fortalecer su posición, algo que Mariana logra con cierto éxito.

A partir de ese momento Mariana deja a un lado la imagen de reina consorte para asumir su nuevo papel como gobernadora que dirige la monarquía Católica. Doña Mariana gobierna en nombre de su hijo, para ello retoma la imagen de la viuda virtuosa que es capaz de actuar de forma varonil gracias a su fortaleza y excepcional virtud.⁴ Esta imagen había sido utilizada por primera vez en la Casa de los Habsburgos por Margarita de Austria y fue, desde entonces, un referente para muchas de las mujeres de esta dinastía que llegaban al poder siendo viudas.

² Esta primera embajada regreso en 1661.

³ Sobre las relaciones de las Provincias Unidas y la Monarquía Católica ver: (SALINAS, 1989, 1994; ISRAEL, 1997; HERRERO SÁNCHEZ, 2000).

⁴ Sobre la regencia de Mariana hay cada vez más estudios, destacamos algunos que consideramos importantes: (LÓPEZ-CORDÓN, 1998, 1999, 2003; LÓPEZ-CORDÓN y FRANCO RUBIO, 2005; GÓMEZ-CENTURIÓN, 1981; CAMPBELL, 1996; OLIVÁN SANTALIESTRA, 2006a, 2006b). Sobre la imagen de Mariana como mujer fuerte mirar: (LLORENTE, 2006, 2010).

En los primeros cuadros, la reina Mariana es retratada acompañada por el rey Carlos II, señalando claramente que es por ser su madre por lo que dirige la monarquía. Los distintos pintores dan soluciones diferentes a las nuevas funciones que la reina va asumiendo. En algunos cuadros tenemos a una Mariana más activa en su oficio de gobernante (LLORENTE, 2006: 211-238; 2010: 26-40). Los nuevos cuadros tienen en común a la reina Mariana con el monjil o el hábito viudal, enfatizando su lealtad a su esposo; la representación de la reina sentada, junto a una mesa y con papeles y pluma sobre ella son algunos de los elementos constantes en sus retratos durante la regencia (LLORENTE, 2008: 1777-1810, 2012, 2013: 197-222; BERNIS, 1982: 145-154; GARCÍA SANZ y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, 1996: 136; WYHE, 2013: 243-273; COLOMER y DESCALZO, 2014).

Dentro de las nuevas funciones de Mariana como regente estaba recibir a los embajadores, la siguiente embajada extraordinaria que envían los Estados Generales será la de van Berveningk, tras la muerte de Hendrik van Reede van Renswoude en 1669.

Mariana y el embajador holandés

Este retrato es uno de los pocos en el que la reina Mariana aparece realizando las funciones de gobernadora sin su hijo y refleja el poder que la reina tenía, aparece acompañada por un grupo de personas de su séquito y gracias a las etiquetas y al ceremonial podremos saber de quienes se trata. Esta única pintura que tenemos de la reina regente recibiendo a un embajador se realiza por encargo del propio embajador holandés Hieronymus van Berveningk al pintor Gaspar Netscher entre 1672 y 1674, se da esta fecha porque se piensa que el cuadro se mandaría hacer tras alcanzar los acuerdos posteriores a la estancia en la corte de Madrid del embajador holandés, es decir, a partir de diciembre de 1671 que es cuando se alcanza el primero de ellos (Fig. 1).⁵ Van Berveningk pasó un corto periodo de tiempo en la corte de Madrid, tan sólo

⁵ *Hieronymus van Beverningk (1614-90). Nederlands buitengewoon ambassadeur, wordt in geheime audiëntie ontvangen door de Spaanse koningin-regentes Maria-Anna van Oostenrijk*, Rijksmuseum con número de inventario SK-A- 4128. Medidas 70 x79 cm. Firmado C. Netscher. Fue vendido el 25 de febrero de 1966 en la Casa Christie de Londres a Mr. Ferry-Engell y paso en 1967 al Rijksmuseum. Bibliografía sobre este cuadro: (HOFSTEDE DE GROOT, 1907-1912; ANGULO IÑÍGUEZ, 1973: 351; THIEL, 1976; FRANITS, 2004; WIESEMAN, 2002).

cinco meses. El tema del cuadro pintado por Gaspar Netscher es la primera audiencia del embajador a la reina regente Mariana de Austria, donde le hace entrega de las credenciales.

Figura N° 1: Gaspar Netscher, *Hieronymus van Beverningk (1614-90). Nederlands buitengewoon ambassadeur, wordt in geheime audiëntie ontvangen door de Spaanse koningin-regentes Maria-Anna van Oostenrijk, 2 maart, c. 1672-1674.*



Olio sobre lienzo, [70 x 79 cm]. Rijksmuseum, Ámsterdam (Holanda).

Sabemos que el embajador de Holanda Hieronymus van Berveningk llegó el 22 de febrero de 1671 y fue recibido por la reina regente el día 2 de marzo de 1671. No debió hacer mucho caso a las indicaciones del introductor de embajadores, el cual tenía entre sus funciones el asesorar en la primera entrada solemne a la ciudad para evitar

conflictos protocolarios; pues de este embajador dice Pötting en su diario que: “visitado en esta Corte, no hizo la función de su primera audiencia con cavallos, sino solamente en coche; ni comidió a ninguno de nosotros (los) Embaxadores” (NIETO NUÑO, 1993: 179) y tampoco vistió a la española si el cuadro es fiel a cómo iba vestido el embajador.

Van Berveningk negoció con el Condestable de Castilla sobre la aceptación por parte de España de dar ayuda a las Provincias Unidas contra el expansionismo francés y conseguir una alianza con los Habsburgo. El Consejo de Estado estaba dividido entre los que estaban a favor de ayudar a la República y los que estaban a favor de no ir contra Francia; finalmente, el Consejo de Estado admitió a trámite las demandas del embajador pero ante la actitud dilatoria de la Monarquía, van Berveningk regreso en Julio de 1671, sin resolver nada y llevándose una imagen de debilidad de la capital. Se hicieron realidad las dudas que desde el primer momento albergó el embajador de su posible fracaso y la imposibilidad de lograr sus objetivos en la corte de Madrid, aunque su actitud tampoco facilitó las negociaciones y a esto hay que añadir que no sabía moverse en la corte madrileña (HERRERO SÁNCHEZ, 2014: 147).

El acuerdo de pacto defensivo se alcanzaría más adelante el 17 de diciembre de 1671 en La Haya y este se completó con un compromiso de no apoyar tregua de paz por separado en caso de ruptura, firmado al año siguiente el 22 de febrero de 1672. Y ese mismo año, el 18 de marzo, se consigue aprobar el Tratado de Asistencia recíproca que se alcanzó en Bruselas entre Cornelio de Witt, van Vryberghe y Monterrey; finalmente, tras la invasión de la República se suscribiría el Tratado de La Haya del 31 de agosto de 1673 (HERRERO SÁNCHEZ, 2000: 191).⁶

⁶ En 1671 España se compromete con las Provincias Unidas a un pacto defensivo, para precaverse de un ataque francés en la región. La alianza había sido negociada por Don Juan Domingo Méndez de Hao y Guzmán, Conde de Monterrey. Cuando el ataque se produjo, la reacción fue una alianza contra Francia, formada por: Holanda, España, Dinamarca, El Elector Federico Guillermo de Brandenburgo, otros príncipes del Imperio y el Duque de Lorena. Aunque el tratado firmado con Francia por parte del Imperio se realizó en 1671, se conoce sólo oficialmente en 1673. Mariana protesta a su hermano y finalmente se firma un Tratado de Rokycan el 28 de agosto de 1673, se reconstruye la alianza Habsburgo. Tras esto se firma en La Haya el Tratado de Alianza entre España, Imperio, Holanda y Lorena. Lira jugo su papel junto al resto de embajadores Balbases en Viena, Fresno en Londres. Véase: (OCHOA BRUN, 2006).

Figura N° 2: Jan de Baen, *Portrait of Hieronymus van Beverningh*, 1670.



Olio sobre lienzo, (156 x 121,5 cm), Rijksmuseum (Amsterdam, Holanda).

Diego Angulo comenta que ni Gaspar Nitscher⁷, ni ningún discípulo suyo estuvieron con el embajador en Madrid, por lo que el cuadro se debió pintar en La Haya.

⁷ Caspar (o Gaspar) Netscher (1639, Heildeberg - 1684, La heno), pintor de retratos y de género que pudo nacer en Alemania. Los primeros años de Netscher están envueltos en la oscuridad. Debido a su gran aptitud para la pintura fue puesto bajo un artista local llamado Hendrick Coster, y en 1654 se convirtió en estudiante de Ter Borch en Deventer. Fue uno de los alumno más dotado de Ter Borch, probablemente trabajó como asistente. En 1658 partió hacia Italia para completar su educación allí. Sin embargo, no llegó más al sur de Burdeos, donde se casó con una mujer local. Allí trabajó duro para ganarse la vida pintando esos pequeños cuadros de gabinete. Después se muda a La Haya en 1662, posiblemente debido a

Los fondos del cuadro si se comparan con los retratos del embajador y su mujer realizados por el pintor Jan de Baen hacia 1670 (Fig. 2 y 3), son muy parecidos al fondo que enmarca a este grupo de españoles y holandeses que son testigos de la entrega de credenciales del embajador.⁸ El grupo lo forman tres hombre y cuatro mujeres, todos dispuestos alrededor de la reina Mariana que se encuentra sentada en el centro derecha de la imagen.

En primer plano y a la derecha esta retratada Joanne le Gillon (1635-1706), mujer de van Berveningk, y cerrando el grupo en el lado izquierdo el pintor ha representado a una joven que podría pertenecer a la familia del embajador pues viste los mismos colores que él. Joanne le Gillon viste a la francesa con un cuerpo encorsetado de color negro y blanco, de mangas cortas que dejan ver la camisa interior y que se adorna con lazos de color negro. La sobrefalda abierta permite ver la enagua muy decorada con colores plata, dorado y rojo. El escote no es muy bajo y sobresale un encaje, va adornado con tres broches de perlas, uno delante y dos sobre los hombros. Al cuello lleva un collar de perlas y unos grandes pendientes a juego. Su peinado también es a la francesa, con rizos que enmarcan su frente y otros que caen sobre sus hombros. Porta un abanico en su mano derecha y mira hacia el espectador. Esta retratada al lado izquierdo de la reina Mariana, junto a su silla, cerrando el grupo por la parte derecha, como se ha mencionado.

Justo al otro lado y enmarcada por el gran ventanal está retratada la joven vestida, también, a la francesa con un cuerpo y una sobrefalda de colores marrones decorados con flores, que dejan ver las mangas de la camisa; la sobrefalda se recoge atrás para mostrar la enagua de seda de color plata rematada con pasamanería del mismo color; el escote del cuerpo es más pronunciado y está adornado con un broche. Su cabello está recogido y deja caer sobre los hombros dos tirabuzones. Al cuello lleva un collar doble de perlas del que cuelga una cruz, en su muñeca izquierda lleva una pulsera doble a juego con el collar y sostiene en su mano derecha un abanico, mientras la izquierda con un gesto delicado reposa sobre cuerpo.

los procesamientos de Protestantes, volvió su atención al retrato, y fue donde cosechó más éxitos. Fue patrocinado por Guillermo III. En sus cuadros de representaciones musicales y conversaciones fue donde consiguió expresar sus capacidades como pintor. La elección de estos temas y la introducción de figuras femeninas, vestidas en rasos brillantes, fueron imitados de Ter Borch. Estaba ganando fama y riqueza cuando se murió prematuramente en 1684.

⁸ Jan de Baen, *Hieronymus van Beverningk (1614-90)*, SK-A-963 Rijksmuseum y su esposa *Johanna le Gillon (1635-1706)*, número de inventario SK-A-964.

Figura Nº 3: Jan de Baen, *Portrait of Johanna le Gillon*, 1670,



Olio sobre lienzo, (156,5 x 121,5 cm), Rijksmuseum (Ámsterdam; Holanda)

No se ha encontrado, todavía, documentación que confirme que Joanne le Gillon acompañó a su marido a la corte de Madrid, y tampoco se ha encontrado nada que muestre la función o funciones que pudo desempeñar durante la estancia de su marido en la corte de Madrid. Lo que consigue el pintor al añadir a la mujer del embajador y al otro miembro femenino de su séquito, ya que el matrimonio no tuvo hijos, es enfatizar y destacar la importancia de las mujeres en la familia de van Berveningk o quizá la

importancia que tuvieron estas en la corte de Madrid o en las negociaciones posteriores en La Haya. Al mismo tiempo, Netscher está representando en su pintura algo que no sucedió, ya que las mujeres de los embajadores podían ser recibidas por la reina pero por protocolo, nunca en la primera audiencia de sus maridos donde se entregaban las credenciales al rey, en este caso, a la reina gobernadora y tutora Mariana de Austria.⁹

Lo que si es cierto es que durante la regencia las mujeres fueron agentes importantes porque era a través de ellas como se podía acceder a la reina y al rey-niño con más facilidad. Las mujeres de los embajadores podían jugar un papel destacado y fundamental de colaboración en los objetivos a lograr en las diferentes embajadas de sus maridos como han demostrado varios estudios.¹⁰

Hyeronymus van Berveningk no va vestido a la español, como sería el protocolo, sino a la francesa; con un sobretodo largo de color marrón con adornos dorados y negros sobre los hombros; las mangas del abrigo sobre los codos con un manguito vuelto hacia arriba en tonos más claros, que dejan ver la camisa con bordados en los puños; la corbata de encaje blanco y negro combina con los bordados negros de los hombros; nos figuramos que bajo él llevaría el chaleco y los calzones recogidos a la rodilla; con su mano izquierda sostiene su sombrero y en su mano derecha porta la credencial que ofrece a la reina; el embajador se hace representar arrodillado a los pies de la reina regente.¹¹

La reina Mariana va vestida de viuda con el monjil, sentada, bajo dosel y sobre tarima; a su lado derecha se sitúa un bufete ricamente adornado sobre él que se encuentran varios papeles, que aluden a su tarea de gobierno. Si comparamos este retrato de la reina Mariana con retratos de Herrera Barnuevo, como el de la Colección

⁹ Etiquetas 1648-1651, Archivo General Palacio Real de Madrid (AGPRM), Histórica, Cajas 51-54. La Condesa D'Aulnoy describe como la recibió la reina Mariana en su exilio de Toledo en: (D'AULNOY, 1899, 1962; MAURA GAMAZO y GÓNZALEZ AMEZUA, 1947). Lady Ann Fanshawe fue recibida también por la reina Mariana y lo describe así: “*Her Majesty was at the end of the room, sitting on three cushions under the royal canopy, and the Empress on the left ... Then, Her Majesty asked me to sit, which I did on a cushion provided for this purpose. The other ladies sat down on a level lower than that of the senior maid, over whom no one but the Princesses has precedence*”, en: (FANSHAWE, 1907).

¹⁰ Entre los estudios hay que destacar los de la Doctora Laura Oliván. Ver: (OLIVÁN SANTALIESTRA, 2016a, 2016b).

¹¹ Hyeronymus van Beverningk, (nace en Gouda, 1614-muere en Oud Teylinger, 1690). Fue un diplomático holandés. Fue Tesorero General de la República de los Países Bajos Unidos (1657-1665), que renunció para evitar ser asociado con la facción Loevestein, y regresó a la diplomacia. Fue una de las personalidades más influyentes en la República, había negociado los tratados de paz firmados con Inglaterra. Su ruptura con De Witt fue bien recibido por el estatúder Guillermo III. Beverningk jugó un papel importante en la negociación de los Tratados de Breda y Aquisgrán (1667-1668), pero cayó en desgracia después del Tratado de Nimega con Francia (1679).

Privada de Barcelona, se puede afirmar que algún retrato de este pintor podría haber servido como modelo para la figura de Mariana pintada por Netscher.¹²

El intercambio de regalos era parte de la vida de la corte, era un instrumento que establecía lazos de amistad y alianzas políticas, se regalaban retratos, cuadros, tapices, joyas, relojes, etc. Sabemos que algunos embajadores recibieron un retrato de sus majestades al finalizar su embajada en la corte de Madrid, es el caso del embajador inglés Sándwich y los alemanes Pötting y Harrach.¹³ Y también sabemos que a los otros embajadores holandeses el rey Felipe IV les obsequio con una joya, no sabemos si también con un retrato. Lo lógico es pensar que el embajador van Berveningk recibiría el mismo regalo que sus predecesores de la embajada extraordinaria de 1661, una joya y no sabemos si también un retrato. Otra posibilidad sería que alguien en La Haya dejará un retrato de la reina Mariana al pintor Gaspar Netscher para que lo usara de modelo. La persona más lógica en quien pensar es el propio don Manuel Francisco de Lira, porque es muy probable que él sí tuviera un retrato de la reina en la embajada de La Haya.

Detrás del bufete aparece un cardenal. La ficha del Rijksmuseum lo identifica como Luis Fernández de Portocarrero (1635-1709), pero Diego Angulo sugiere que sea el cardenal de Aragón.¹⁴ Comparando el retratado con el grabado de la Biblioteca Nacional con número IH-520-4, se confirma el parecido y que sea efectivamente el cardenal don Pascual de Aragón, como dice Angulo (BARCIA y PAVÓN, 1901-1905). En ese momento era el coronel del regimiento de la guardia real, y por tanto, debía estar presente en la recepción de cualquier embajador.¹⁵ El hermano del cardenal coronel don Pascual de Aragón era el Condestable que fue el encargado de llevar las negociaciones con el representante holandés.

Al fondo, a través de una ventana, se ve un palacio, que quiere parecer el Alcázar de Madrid. Por detrás de la silla real se encuentran otros dos personajes más: Una mujer

¹² Sobre el pintor Herrera Barnuevo como retratador ver: (CEÁN BERMÚDEZ, 1800: 288; PÉREZ SÁNCHEZ, 2005; ANGULO IÑIGUEZ, 1962: 71-72; ANGULO IÑIGUEZ y PÉREZ SÁNCHEZ, 1983; YOUNG, 1984: 488-493, 1986: 126-130; WETHEY, 1956: 40-46, 1966: 15-34; COLLAR DE CÁCERES, 2003: 113-123; DÍAZ GARCÍA, 2005: 51-66. Sobre los retratos de Mariana de Austria por Herrera Barnuevo, ver: (LLORENTE, 2012: 110-120).

¹³ Sobre los retratos regalados al embajador Pötting y Harrach ver: (MARZOLF, 1961; PÉREZ SÁNCHEZ, 1985: 15-236, 1986: 18-55; LLORENTE, 2008: 1777-1810, 2013: 197-222; MALCOLM, 2003: 161-175).

¹⁴ No creemos que fuera el cardenal Portocarrero, el parecido físico no coincide.

¹⁵ El 13 de agosto de 1670 comenta Pötting: “(...) Al mismo tiempo declaró la Reyna al Cardenal de Aragón, don Pascual, coronel del Regimiento de la Guardia, resolución mirada a todas luces poco acertada, pudiendose preguntar in liceat miscere sacra profanis” en: (NIETO NUÑO, 1993: p. 137).

vestida con monjil y un hombre con traje de etiqueta. Si se siguen las etiquetas, lo lógico sería afirmar que la mujer con tocas de viuda, sea la camarera mayor de la reina. En esos años era la señora doña Elvira Ponce de León Marquesa de Villanueva de Valdueza quien acompañaba a la reina en todas sus actividades diarias.¹⁶

Dependiendo del tipo de audiencia que fuese, el hombre situado justamente detrás de la silla de la reina podría ser el camarero mayor de la reina o uno de los camareros semaneros.¹⁷ Las etiquetas de palacio describen que para las entradas públicas y primeras audiencias de los nuncios, embajadores de coronas, las de Venecia y Estados Generales tenían que entrar

“(...) el Mayordomo acompañando al Nuncio o embajador, hasta la segunda reverencia, (...)” y continúan detallando que dicho mayordomo “(...) En la audiencia ordinaria está arrimado a la pared en que está la silla de su magd., el más inmediato a ella”.¹⁸

Y, es precisamente así como aparece representado este hombre. Terminada la audiencia con el rey, el embajador pasa a la cámara de la reina primero y después del príncipe e infantes, para los besamanos. El camarero mayor de la reina Mariana en 1670 era el duque del Infantado, si tomamos como referencia el retrato del duque pintado por Carreño Miranda en el museo del Prado y lo comparamos con el hombre que se representa en el cuadro que estamos analizamos, no existe ningún parecido por lo que se descarta que el representado sea él.

Pero si la audiencia de la reina es con un enviado ordinario o extraordinario de Holanda, como es el caso de esta embajada extraordinaria de las Provincias Unidas, el hombre que está retratado a su izquierda podría ser don Manuel Francisco de Lira que era el conductor de embajadores en el momento en que llegó el embajador holandés a Madrid; una de las funciones del introductor de embajadores era la de ser el encargado del asesoramiento del ceremonial de la entrada a la corte para la entrega de las

¹⁶ Fue nombrada Camarera mayor el 8 de enero de 1654 y sirvió a dona Mariana como reina consorte, reina regente y reina madre. Marchó con ella al destierro de Toledo (1677-1679) y regresó a la corte con la reina madre, sirviendo en su casa hasta su muerte. Véase: (LÓPEZ-CORDÓN, 2003: 123-152).

¹⁷ Cuando el Camarero Mayor está ausente del palacio, es sustituido por el Camarero Semanero. Etiquetas 1648-1651, Archivo General Palacio Real de Madrid, (AGPRM), Histórica, Cajas 51-54. Las etiquetas dicen al respecto: “De las etiquetas antiguas consta que quando hauían de tener audiencia con su magd. la primera vez los cardenales, potentados, embajadores y grandes que benían a la corte, acudían al maiordomo maior para que diese cuenta a su magd. de su llegada, y les embiaba la orden para la audiencia, disponía el acompañamiento y lo demás necesario para aquel acto, y parece que esto se devía obserbar, pero oy sólo está en vso en dar la orden al semanero para que prebenga la casa para el acompañamiento de los embajadores que se cubren.”

credenciales, como ya ha sido mencionado. Según las etiquetas las entradas públicas de estos enviados se realizan de la forma siguiente:

“(...) que todos los Embiados, offi. ordinarios, como extraordinarios hacen sus entradas públicas, ha de ir a su posada el Conductor (de embajadores) con el coche de S. Majestad a guías. En que entran el Enviado y a su lado el Conductor, y guiándole a palacio le introduce a la audiencia de S. Majestad, (...) y entrando unido con él hasta la segunda reverencia se queda allí”. (DUMONT, 1739: 331)

La vestimenta que lleva es la española protocolaria que se caracteriza por la golilla blanca, ropilla, jubón, calzones y capa, todo de negro.¹⁹

Lira fue designado posteriormente como el nuevo delegado de la Monarquía Católica en La Haya, llegando en abril de 1671 a Holanda, y reanudando las negociaciones con los Estados Generales y firmando el primer acuerdo en diciembre de 1671. Es más verosímil que el retratado fuera Lira en este cuadro porque se encontraba en la misma ciudad pero, también, se puede querer resaltar su importante participación en las negociaciones de los acuerdos que se firman a partir de su llegada a La Haya entre los Estados Generales y la Monarquía Católica.²⁰

El ceremonial diplomático muestra, en teoría, la relación que había entre príncipes o gobernantes. El ceremonial diplomático tenía que reflejar el hecho de que dos, o más, príncipes rara vez estaban físicamente presentes al mismo tiempo. Lo habitual era que los contactos no fueran directos, sino que se hacían a través de los agentes diplomáticos que representaban e iban en representación de su soberano, el respeto dado a un soberano extranjero era dispensado a su representante diplomático. La evidencia claramente muestra que la preocupación por el honor y la gloria del príncipe era de hecho una parte significativa de la función del ceremonial en la diplomacia moderna.

¹⁸ Etiquetas 1648-1651, Archivo General Palacio Real de Madrid, (AGPRM), Histórica, Cajas 51-54.

¹⁹ Pötting hace una descripción del embajador francés, marqués de Villars, donde comenta que no va apropiadamente vestido, es decir, sin valona, ni capa. (NIETO NUÑO, 1993: 234). Checa Cremades describe el traje para recepción del embajador Sueco en 1655 (2003: 276). También Aterido Fernández (2003) da cuenta del embajador vestido a la española. Felipe IV prohíbe la gorguera con la Pragmática de Austeridad que fue sustituida por pequeñas golillas, como ésta.

²⁰ Don Manuel de Lira era el conductor de embajadores en el momento en que llegó el embajador holandés a Madrid y en abril pasó a su nuevo puesto en Holanda. Pötting dice que el 23 de octubre de 1670 felicita a Don Manuel de Lira por haberle dado la Residencia de la corte española en Holanda (NIETO NUÑO, 1993: 152; MAURA GAMAZO, 1911: 137). Francisco de Lira fue un hombre importante en la política exterior española en Holanda e Italia. Conocía también el terreno militar y pudo guiar a Madrid en la toma de decisiones del Consejo de Estado y al rey. Gracias a personas como Lira la

La recepción de embajadores en el ceremonial

Las etiquetas de palacio nos detallan como recibía por primera vez en audiencia, el rey a los embajadores que se cubren y el ceremonial que se utilizaba es como sigue:

“La primera vez que algún embajador de los que se cubren tiene audiencia con su magd. da la orden al maiordomo maior, y él al semanero de el día que ha de ser, ordena al vger de vianda que avise a los gentiles (f. 245r.) de la voca, acroes y costilleres que están en la anttecámara a ora señalada”.

Sale el maiordomo, pónese a cauallo en el zaguán, y lleua a la mano yzquierda el gentil hombre de la voca más antiguo; ban a la casa de el embajador donde se han de apeaar, y con el gentil hombre de la voca que ba a su lado y otro alguno si quiere bajar a ponerse a cauallo, y si es embajador que tiene aquí residencia, el que acaua ba en medio, el que biene a la mano derecha y el maiordomo a la yzquierda, y si no hai embajador de residencia el maiordomo lleua al embajador a la mano derecha.

En llegando a palacio sube con ellos el acompañamiento a la cámara donde su magd. está, y después de hauer dado su embajada y a cumplido con aquella función”.²¹

Seguimos ahora con la descripción más precisa de Jean Dumont, que describe la audiencia así:

“(…) entre el Mayordomo acompañando al Nuncio o embaxador, hasta la segunda reverencia, y acercándose este a S. Majestad de pie, y mandándose se cubra pone en sus Reales manos, la carta original, que trae de su Soberano, en creencia de su Embaxada, y en concluida la audiencia, sale retirándose, sin volver la espalda, saludando a los Grandes desde la segunda reverencia (...).”(DUMONT, 1739: 329-230)

A continuación pasa el nuncio o embajador a la cámara de la reina:

“(…) se ha de salir a recibir el Mayordomo Semanero de su Majestad a la sala, y el Mayordomo Mayor a la puerta de la cámara, donde la Reyna estuviere, acabando el besamanos. Acompaña al embaxador, el Mayordomo Semanero (...) cortesía a la Camarera Mayor y a las damas de la Reyna”. (DUMONT, 1739: 329-230)

Pasa después a realizar el mismo besamanos al príncipe y a los infantes. Las etiquetas generales prosiguen:

“(…) a la bueltta los embajadores, si hai dos, mudan lugares, quedando siempre a la mano yzquierda el maiordomo que buelbe con ellos a su casa y los acompaña hasta dejarlos en su quartto. buelta hir en coche, y en este caso ha de ser en el de el mayordomo, y la casa se despide en el zaguán de palacio”.²²

Monarquía solucionó muchos antagonismos desde La Haya y Bruselas y así no se entró en conflictos. Véase: (HERRERO SÁNCHEZ, 2014: 138, 2000; SALINAS, 1989, 1994, 2000).

²¹ Recivim[ien]to de embajadores que se cubren, Etiquetas 1648-1651, Archivo General Palacio Real de Madrid, (AGPRM), Histórica, (f. 245v.).

²² Recivim[ien]to de embajadores que se cubren, Etiquetas 1648-1651, Archivo General Palacio Real de Madrid, (AGPRM), Histórica, (f. 245v.).

Las diferencias entre los grados de los embajadores hacen que las audiencias sean distintas. Lo que si queda claro es que los embajadores realizan el ceremonial del besamanos a la reina consorte española. Cuando Mariana pasa a ser reina gobernadora se la describe como nos relata Cosme III de Médici en el siguiente fragmento:

“Estaba la reina en pie y el Rey a su derecha, apoyado en el flanco de una gran mesa de pórvido que terminaba en el ángulo de una ventana abierta hasta el piso en medio de uno de los lados mayores de la sala.” (SÁNCHEZ RIVERO, 1927: 31)

Es decir, en la narración que da Cosme III, tanto el rey Carlos como la reina Mariana están recibiendo de igual manera a como lo hacía el rey Felipe IV. En la primera embajada extraordinaria de la República los embajadores fueron admitidos como relata Cosme III. Los embajadores Johan van Merode, Godard Adriaan van Reede van Amerongen y Philip van Humalda llegaron a la corte de Madrid desde Laredo el 17 de diciembre de 1660 y fueron llevados ante Felipe IV. Los enviados diplomáticos se dirigieron al rey en francés, lengua de la diplomacia de la República y el rey se descubrió ante ellos y respondió en castellano y alemán, lo cual suponía que los embajadores debían descubrirse a su vez (ISRAEL, 1997; HERRERO SÁNCHEZ, 2014).

En cambio, en el cuadro que se está analizando del pintor Netscher, la reina no aparece retratada en un besamanos como reina consorte, ni en una audiencia como describe Cosme III, sino sentada. Es importante destacar que si Mariana permanece sentada y no de pie, esto implica que al Gran Pensionario de Holanda se le otorga un rango inferior y no recibe los mismos honores que los embajadores de coronas (ROSSEN, 1980: 452-476).²³ Lo cual como se ha visto no fue así. Felipe IV y la propia reina regente reconocen la soberanía de las Provincias Unidas y se les da el mismo estatus que a los representantes de monarquías o repúblicas con la misma igualdad de rango que la Monarquía o superior a esta, para desesperación de los embajadores españoles en La Haya que no eran reconocidos como los neerlandeses en Madrid. La importancia y el status de los países modernos venía determinado por el orden dado en la jerarquía internacional (ROSSEN, 1980: 475).

²³ El Gran Pensionario fue el funcionario holandés más importante de las Provincias Unidas. En teoría era solamente un funcionario público; la provincial dominante de entre las siete provincias unidas: El

¿Por qué van Berveningk se hace pintar de está manera? El cuadro es sorprendente por su temática, se representa el ceremonial de la entrada del embajador Holandés en la corte de Madrid presentando las credenciales a la reina gobernadora doña Mariana de Austria, regente, tutora y curadora del rey Carlos II. Esta reinterpretación holandesa muestra varias cosas que no acontecieron: la recepción de la reina sentada, el trato de no igualdad de la Monarquía Católica a la República, y el añadir a la recepción a dos miembros femeninos de la familia del embajador, que se sabe no pudieron estar presentes en dicha ceremonia como ya se ha explicado. Puede que la única manera de compensar la falta de fidelidad de la pintura a esa primera audiencia del embajador a la reina regente donde le hace entrega de las credenciales, sea el representar al embajador a los pies de su majestad la reina Mariana. Además se conoce que el cuadro era para la casa de van Berveningk, por tanto, no para mostrarlo en un espacio público, como por ejemplo el retrato del *Consejo de Deventer* pintado por Gerard ter Borch en 1667 para el ayuntamiento de Deventer, donde sigue colgado, lo que hace que el no seguir el protocolo no fuese tan relevante (ISRAEL, 1995: 880).

Conclusiones

La capacidad de los representantes de la República en la corte de la Monarquía Hispánica evidenciaban problemas para llegar a acuerdo políticos en Madrid, por la complejidad de toma de decisiones de la República; en general, la estancia en la corte de estos representantes era una preparación para después llegar a acuerdos en La Haya (HERRERO SÁNCHEZ, 2014: 143-144). Se puede pensar que la no exitosa embajada a Madrid de Hieronymus van Berveningk fuese, posteriormente, un éxito que llevo a la firma de los sucesivos acuerdos (HERRERO SÁNCHEZ, 2014: 145). Solo tras el éxito final de las negociaciones entre las Provincias Unidas y la Monarquía Católica se encarga el cuadro. De esta manera no se está resaltando la inferioridad de rango, ni de trato dado por la regente al embajador holandés, que hay que insistir no se dio, sino el acuerdo alcanzado y el éxito de su embajada a Madrid y el reconocimiento del trabajo realizado por determinados agentes en esos compromisos por parte del embajador holandés, como es el caso concreto de Lira. Desde esta perspectiva hay que entender

condado de Holanda. En la práctica, el gran pensionario de Holanda fue el líder político de toda la

también la inclusión de su mujer, que como ya se ha explicado no pudo estar presente en el primer encuentro del embajador con la regente pero que seguramente jugó un papel importante como agente alternativo o no oficial encargándose de la construcción de puentes políticos y culturales que vienen a reforzar el éxito no solo del embajador Hieronymus van Berveningk sino el de su familia.²⁴

Bibliografía

- ANGULO IÑÍGUEZ, D. (1962). “Herrera Barnuevo y el retrato de Carlos II del Museo de Barcelona”, *AEA*, Vol. XXXV, pp. 71-72.
- ANGULO IÑÍGUEZ, D. (1973). “La reina Mariana de Austria recibe al embajador Holandés Bevernick, cuadro atribuido a G. Netscher”, *Archivo Español de Arte*, tomo XLVI, nº 183, p. 351.
- ANGULO IÑÍGUEZ, D. y PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. (1983) *Historia de la pintura española. Escuela madrileña del segundo tercio del siglo XVII*. Madrid. Instituto Diego Velázquez.
- ASENJO GONZÁLEZ, E. (2006) *Don Juan José y las Artes (1629-1679)*. Madrid. Fundación de apoyo a la historia del arte hispánico.
- ATERIDO FERNÁNDEZ, Á. (2003) “De reyes, embajadores, pintores y un enano: John Closterman en la corte de Carlos II”, en *Arte y diplomacia de la monarquía Hispánica en el siglo XVII*. (pp. 193-204). Madrid. Fernando Villaverde Ediciones.
- D’AULNOY, M.-C. Le Jumel de Barneville, baronne, (1899) *Letters of the Travels into Spain*. Londres. G.P. Putnam's sons.
- D’AULNOY, M.-C. (1962) *Viaje por España en 1679 y 1680*. Barcelona. La Nave.
- BARCIA y PAVÓN, Á. M. (1901-1905) *Catálogo de los retratos de personajes españoles que se conservan en la Sección de Estampas y Bellas Artes de la Biblioteca Nacional*. Madrid. Imprenta de Archivos, número 110-4.
- BERNIS, Carmen, (1982) “El traje de viudas y dueñas en los cuadros de Velázquez y su escuela”. En *Miscelania de arte*. (pp. 145-154). Madrid. CSIC.
- CAMPBELL, J. M. (1996) “Women and Factionalism in the Court of Carlos II of Spain” in Sánchez, M. & Saint-Saens, A. (ed.), *Spanish Women in the Golden Age: Images and Realities*. (pp. 109-124). London. Greenwood Press.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A. (1800) *Diccionario de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid. Real Academia de San Fernando, II.

república holandesa, cuando no había Estatúder en el poder

²⁴ Sanjay Subrahmanyán afirma que “cuando eran estados, imperios o cortes asimétricos los que entraban en contacto, la conmensurabilidad de las relaciones de amistad, principio básico de la diplomacia, debía ser tejida por agentes alternativos o no oficiales, quienes además debían encargarse de construir puentes culturales, a través de traducciones semánticas o de artefactos visuales que ellos mismos ponían en circulación”, ver: (SUBRAHMANYAN, 2012; CARRIÓ-INVERNIZZI, 2016: 21).

- CHECA CREMADES, F. (2003) *Cortes del Barroco. De Bernini y Velázquez a Luca Giordano, Catálogo de la exposición del Palacio Real de Madrid y Palacio Real de Aranjuez, 15 de octubre 2003 – 12 de febrero de 2004*. Madrid. SEACEX.
- COLOMER, J. L. y DESCALZO, A. (ed.) (2014) *Vestir a la Española en las cortes europeas, siglos XVI y XVII*. Madrid. Centro de Estudios Europeos Hispánico, 2 vols.
- COLLAR DE CÁCERES, F. (2003). “Notas sobre Herrera Barnuevo” en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte, (UAM)*, Vol. XV, pp. 113-123.
- CRESPO SOLANA, A. (2011). “Elementos de transnacionalidad en el comercio flamenco-holandés en Europa y la Monarquía hispánica”, *Cuadernos de Historia Moderna. Anejos*, Nº. 10, 2011, pp. 55-76.
- CRESPO SOLANA, A. (2002) “Las comunidades mercantiles y el mantenimiento de los sistemas comerciales de España, Flandes y la República holandesa, 1648-1750”. En CRESPO SOLANA, A. y Manuel HERRERO SÁNCHEZ, M. (Coord.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*. (pp. 443-468). Córdoba. Universidad de Córdoba, Vol. 2.
- DÍAZ GARCÍA, A. (2005). “Nuevos datos sobre Sebastián de Herrera Barnuevo en los Recoletos Agustinos y en el Colegio Imperial de Madrid” *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte, (U.A.M.)*, vol. XVII: 51-66.
- DUMONT, J. (1739) *Le ceremonial Diplomatique des cours de l’Europe, ou collection des actes*, Amsterdam. Chez les Janssons à Waesberger, Wetstein & Smith & Z. Chatelain.
- EBBEN, M. A. (2002) “Teoría y práctica de la política exterior de Johan de Witt: El caso España, 1663-1672”. En CRESPO SOLANA, A. y Manuel HERRERO SÁNCHEZ, M. (Coord.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos. Una revisión historiográfica (XVI-XVII)*. (pp.45-64). Córdoba. Universidad de Córdoba.
- FANSHAWE, A. (1907). *The Memoirs of Ann Fanshawe, Wife of the Right Honble Sir Richard Fanshawe*, London. J Lane.
- FRANITS, W. E. (2004) *Dutch Seventeenth-Century Genre Painting: Its Stylistic and Thematic Evolution*, New Heaven & London. Yale University Press.
- FRUTOS, L. (2014). “Una española en la corte de los Colonna. Lorenza de la Cerda (1681-1697) y los cambios en la visibilidad de las mujeres en Roma”, *Pedralbes: Revista d’historia moderna*, Nº 34, pp. 205-233.
- GARCÍA SANZ, A. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M. L. (1996) “Iconografía de monjas, santas y beatas españolas en los monasterios reales españoles” en *VIII Jornadas de Arte. La mujer en el arte español*. (pp. 131-142). Madrid. CSIC.
- GÓMEZ-CENTURIÓN, C. (1981) *Sátira política y protesta popular durante el reinado de Carlos II, Tesis de Licenciatura, Universidad Complutense*, Madrid. UCM.
- HERRERO SÁNCHEZ, M. (2000) *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid. CSIC.
- HERRERO SÁNCHEZ, M. (2014). “La red diplomática de las Provincias Unidas en la corte española durante la segunda mitad del siglo XVII” *Dimensioni e problema della ricerca storica*, 1, pp. 131-163.
- HOFSTEDE DE GROOT, C. (1907-1912). *Beschreibendes und Kritisches Verzeichnis der Werke der hervorragendsten holländischen Maler des 17. Jahrhunderts / nach dem Muster von John Smith’s catalogue raisonné*. Esslingen & Paris. Paul Neff Verlag. Vol.5.
- ISRAEL, J. I. (1995). *The Dutch Republic. Its Rise, Greatness, and Fall 1477-1806*, Oxford. Clarendon Press.
- ISRAEL, J. I. (1997). *La república holandesa y el mundo hispánico 1606-1661*, Madrid. Nerea.

- LÓPEZ-CORDÓN, M. V. (1998). ‘Mujer, poder y apariencia o las vicisitudes de la regencia’, *Studia Histórica. Historia Moderna*, nº19, 49-66.
- LÓPEZ-CORDÓN, M. V. (1999). “Poder femenino e interpretación historiográfica: el gobierno de las mujeres como manifestación de crisis política”. En BOSSE, M. POTTHAST, B. y STOLL, A. (ed.), *La creatividad femenina en el mundo hispánico: María de zayas, Isabel Rebeca Correa, Sor Juana Inés de la Cruz*. (pp. 67-88). Kassel. Reichenberger, Vol. 1.
- LÓPEZ-CORDÓN, M. V. (2003). “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de palacio en la edad moderna” en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo II, pp. 123-152.
- LÓPEZ-CORDÓN, M. V. y FRANCO, G. (ed.) (2005) *La reina Isabel y las reinas de España: realidad, modelos e imagen historiográfica*, *Actas de la VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna (Madrid, 2-4 de Junio de 2004)*. Madrid. Fundación Española de Historia Moderna.
- LLORENTE, M. (2006). “Imagen y autoridad en una regencia: los retratos de Mariana de Austria y los límites del poder” *Studia Histórica*, Vol. 28, pp. 211-238.
- LLORENTE, M. (2010). “Queen Mariana of Austria as Regent and the Boundaries of Her Power in Mazo’s Portrait”, *Object*, Number 12, pp. 26-40.
- LLORENTE, M. (2008). “Mariana como gobernadora”. En MARTÍNEZ MILLAN, J. y MARÇAL LOURENÇO, M. P. (Coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*. *Arte, música, espiritualidad y literatura (11-14 de diciembre de 2007)*. (pp. 1777-1810). Madrid. Ed. Polifemo, vol. III.
- LLORENTE, M. (2012). *The Image of the Catholic Queen. Mariana of Austria: Consort, Regent and Queen Mother*, PhD University College London, London. UCL.
- LLORENTE, M. (2013). “The Portraits of Queen Mariana of Austria as Governor, Tutor, and Curator by Juan Bautista del Mazo and Juan Carreño de Miranda (1665-1676)”. En CRUZ, A. and GALLI STAMPINO, M. (ed.), *Habsburg Women of Early Modern Europe*. (pp. 197-222). Surrey & Burlington. Ashgate.
- MALCOLM, A. (2003). “Arte, diplomacia y política de la corte durante las embajadas de Sandwich a Madrid y Lisboa (1666-1668)”. En *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*. (pp. 161-175). Madrid. Fernando Villaverde ediciones.
- MARZOLF, R. A. (1961). *Life and Work of Juan Carreño de Miranda (1614-1685)*. Michigan. Ann Arbor, University Microfilm International.
- MAURA GAMAZO, G., duque de, (1911). *Carlos II y su corte*. Madrid. Librería de F. Beltrán, volumen II.
- MAURA GAMAZO, G. y GÓNZALEZ AMEZUA, A. (1947). *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la Condesa D’Aulnoy*. Madrid. Agustín Calleja.
- MÍNGUEZ CORNELLES, V. (1993). “La metáfora lunar: la imagen de la reina en la emblemática española”, *Millars: Espai i historia*, Nº 16, pp. 29-46.
- MÍNGUEZ CORNELLES, V. (2013). *La invención de Carlos II. Apoteosis simbólica*, Madrid. Centro de Estudios Europa Hispánica.
- MÍNGUEZ CORNELLES, V. (2016). “Los dos cuerpos de Carlos II”, *Libros de la Corte.es*, Nº. Extra 4, 2016, pp. 68-91.
- NIETO NUÑO, M. (1993). *Diario del Conde Pötting, Embajador del Sacro Imperio en Madrid (1664-1674)*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores.
- MITCHELL, S. Z. (2013). “Habsburg Motherhood: The Power of Mariana, Mother and Regent for Carlos II of Spain”. En CRUZ, A. & GALLI STAMPINO, M. (ed.), *Habsburg Women of Early Modern Europe*. (pp. 175-194). Surrey & Burlington. Ashgate.

- OCHOA BRUN, M. Á. (2006). *Historia de la diplomacia española. La edad Barroca II*, Madrid. Biblioteca Diplomática Española. Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Vol. VIII.
- OLIVÁN SANTALIESTRA, L. (2006a) *Mariana de Austria: Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, Madrid. Ed. Complutense
- OLIVÁN SANTALIESTRA, L. (2006b) “Egregia virago: La mujer como agente del poder en la corte de Mariana de Austria”, *Actas XIII coloquio internacional AEIHM*,
- OLIVÁN SANTALIESTRA, L. (2016a). “Amazonas del secreto en la embajada madrileña del Graf von Pötting (1663-1674)”, *Memoria y civilización*, 19, pp. 221.254
- OLIVÁN SANTALIESTRA, L. (2016b). “Idas y vueltas de un matrimonio de embajadores: Memoria, identidad y género en los relatos de viaje de Fernando Bonaventura y Johanna Theresia Harrach (1673-1677)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV Historia Moderna*, 29, pp. 39-64.
- PASCUAL CHENEL A. (2010). “Retórica del poder y persuasión política: Los retratos dobles de Carlos II y Mariana de Austria”, *Goya: Revista de arte*, Nº 331, pp. 124-145
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. (1985) *Juan Carreño de Miranda (1614-1685)*. Avilés. Ayuntamiento de Avilés.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. (1986) *Carreño, Rizi, Herrera y la pintura madrileña de su tiempo (1650-1700)*, *Catálogo de la exposición*. Madrid. Ministerio de Cultura.
- PÉREZ SÁNCHEZ, A. E. (2005). *Pintura española de los siglos XVII y XVIII en la Fundación Lázaro Galdiano*. Madrid. Fundación Lázaro Galdiano.
- ROSSEN, W. (1980). “Early Modern Diplomatic Ceremonial: A systems Approach”, *The Journal of Modern History*, Vol. 52, nº 3, Sep., pp. 452-476.
- SALINAS, D. (1989). *La diplomacia española en las relaciones con Holanda durante el reinado de Carlos II*. Madrid. Ministerio de Asuntos Exteriores.
- SALINAS, D. (1994) *Espionaje y gastos en la diplomacia española (1663-1683)*. *En sus documentos*. Madrid. Ámbito Ediciones S.A.
- SÁNCHEZ RIVERO, Á. (1927) *Viaje de Cosme III por España (1668-1669) Madrid y su provincia*. Madrid. Ayuntamiento de Madrid, vol. I.
- SANZ AYÁN, C. (2009). “La fiesta cortesana en tiempos de Carlos II”. En RIBOT GARCÍA, L.A. (Coord.), *Carlos II: el rey y su entorno cortesano*. (pp. 241-270). Madrid. CEEH.
- SANZ AYÁN, C. (2008). “La reina viuda Mariana de Neoburgo (1700-1706). Primeras batallas contra la invisibilidad”. En MARTÍNEZ MILLAN, J. y MARÇAL LOURENÇO, M. P. (Coord.), *Las relaciones discretas entre las monarquías hispana y portuguesa: Las casas de las reinas (siglos XV-XIX)*. *Arte, música, espiritualidad y literatura (11-14 de diciembre de 2007)*. (pp. 459-482). Madrid. Ed. Polifemo. Vol. III.
- SUBRAHMANYAN, S. (2012). *Courtly Encounters. Traslating Courtliness and Violence in Early Modern Eurasia*, Cambridge. Harvard University Press. En CARRIÓ-INVERNIZZI, D. (dir.) (2016). *Embajadores culturales. Transferencias y lealtades de la diplomacia española de la edad moderna*. Madrid. UNED.
- THIEL, P. J. J. van (dir.) (1976). *All the Paintings of the Rijksmuseum in Amsterdam. A complete illustrated Catalogue*. Amsterdam. Gary Schwartz.
- WETHEY, H. E. (1956). “Decorative Projects of Sebastian de Herrera Barnuevo”, *The Burlington Magazine*, Vol 98, Nº 635, Feb., pp. 40-46.
- WETHEY, H. E. (1966). “Herrera Barnuevo and his Chapel in the Descalzas Reales”, *Art Bulletin*, Vol 48, Nº 1, Mar., pp. 15-34.

WIESEMAN, M. E. (2002). *Gaspar Netscher and Late Seventeenth-Century Dutch Painting*. Doornspijk. Davaco.

WYHE, C. van, (2013). *The Making and Meaning of the Monastic Habit at Spanish Habsburg Courts*. En CRUZ, A. and GALLI STAMPINO, M. (ed.), *Habsburg Women of Early Modern Europe*. (pp. 243-273). Surrey & Burlington. Ashgate.

YOUNG, E. (1984). “Portraits of Carlos II of Spain in British Collection”, *The Burlington Magazine*, Vol. 126, n° 977 Aug., pp. 488-493.

YOUNG, E. (1986). “Retratos pintados de Carlos II en el Museo Lázaro Galdiano” *Goya*, n° 193-195, pp. 126-130.